



Dra. Mª LUISA PICKLESIMER
in memoriam

María Luisa Picklesimer Pardo (Casablanca, 1945 - Granada, 2010)

Acababa de estrenarse el año décimo del nuevo milenio, estaban finalizando las vacaciones de Navidad, cuando de forma dolorosamente inesperada la mañana del día 3 de enero nos trajo la noticia del fallecimiento repentino de nuestra querida compañera María Luisa Picklesimer Pardo, Profesora Titular de Filología Latina de la Universidad de Granada. En sólo dos o tres horas la noticia llegó a la totalidad de los profesores y profesoras de los Departamentos de Latín, de Griego y de Historia Antigua que nos encontrábamos en aquella fecha no lectiva en Granada, y poco después le dábamos nuestra muy sentida y muy amistosa despedida, en unión de sus familiares, de nuestra Decana de la Facultad de Filosofía y Letras, bajo la presidencia del Rector de la Universidad. Un discurso muy breve de una de nuestras compañeras, especialmente unida por lazos de amistad a María Luisa, la profesora María de las Nieves Muñoz Martín, y un también breve silencio, en el que sin duda cada cual le tributó su personal adiós, constituyeron el sencillísimo acto de despedida de esta querida compañera, un acto sencillo como el que había deseado que fuese el último de su paso por esta vida.

Poco es lo que quiero contar aquí sobre María Luisa, tarea que considero más oportuno confiar a las personas que con ella formaban el Grupo de Investigación *Musae Ibericae Neolatinae*, dirigido por el Prof. Sánchez Marín, que ya nos han anunciado que le dedicarán un libro homenaje. Me limitaré a trazar, pues, en nombre de sus compañeras y compañeros, tanto del Departamento de Latín como de los de Griego e Historia Antigua, una breve imagen humana y profesional de nuestra querida compañera.

Nacida en Casablanca, donde pasó su niñez y realizó sus estudios primarios, María Luisa se trasladó con su familia a Málaga, y desde allí vino a Granada, con el fin de seguir en la Universidad los estudios de Filología Clásica, a los que había decidido dedicar su vida. Los estudios de Mitología acapararon su máximo interés ya desde los cursos de la Licenciatura, como quedó probado en su Tesina de Licenciatura, *El tratamiento del mito de Perséfone en Ovidio* (defendida en 1973), y más tarde en su Tesis de Doctorado, *La ascendencia indoeuropea de la figura de Herakles* (defendida en 1981). Desde entonces siempre fue considerada en el seno de nuestro Departamento de Filología Latina como nuestra indiscutible especialista en este tipo de estudios, de los que se ocupó prioritaria, pero no exclusivamente, en la docencia y en la investigación. Después de algunos años como profesora ayudante, desde el mes de diciembre de 1984 desempeñó ininterrumpidamente el puesto de Profesora Titular numeraria de Filología Latina.

A pesar de esa preocupación central y constante por los estudios de Mitología, verdadera vocación suya, María Luisa sintió siempre una gran afición

por otras artes y disciplinas, de algunas de las cuales dejó también importantes muestras; no fue ese el caso, que yo sepa, de su amor por la música, en especial la clásica, que la llevó a tocar el piano con suma fineza, pero sí el de la pintura, en la que se movió con recato; en cambio, su amor a la literatura, a todas las literaturas, no sólo las de Grecia y Roma, deja una nítida huella, fácilmente perceptible en sus estudios filológicos, claros, precisos, de estilo muy fino y elegante. Ignoro en qué estado puedan encontrarse escritos suyos de creación propiamente dicha, en los ámbitos de la narración, el teatro y la poesía; pienso que su recuperación y publicación podrían, con mucha probabilidad, producirnos agradables sorpresas.

María Luisa siempre colaboró con entusiasmo en las actividades que llevaban a cabo sus colegas del Departamento: ahí están como testigo, sólo por recordar trabajos de fecha muy reciente, sus excelentes aportaciones en los volúmenes II y III de la serie *En Grecia y Roma*, publicados por la S.E.E.C. de Granada y por los Departamentos de Griego y Latín, a saber: "El *Panegírico de Mesala* del *Corpus Tibullianum*" (2008), y su excelente estudio sobre "Hersilia" (2009), aparecido pocos días después de su fallecimiento. Pero, para no tener que distraer nuestra atención en una enumeración, que sin duda acabaría siendo incompleta, de las múltiples publicaciones de María Luisa, recordaré el entusiasmo que siempre puso en la Revista *Florentia Iliberritana*, que ahora muy merecidamente le dedica este volumen. Desde los primeros pasos de nuestra publicación de Estudios Clásicos e Historia Antigua, en concreto en el año 1990, María Luisa Picklesimer perteneció ininterrumpidamente al Consejo de Redacción, asistiendo siempre a sus reuniones anuales; su afecto y entusiasmo por la Revista se refleja de forma indudable en el hecho de que colaboró, siempre con curiosos, sugerentes y excelentes artículos, en la casi totalidad de los volúmenes aparecidos en los veinte años de vida de nuestra revista. Merece la pena enumerar dichos trabajos: vol. 1, 1990, "La novia que llegó del mar"; vol. 2, 1991, "Apolo Smintheus y dos cultos de Herakles"; vol. 3, 1992, "Teseo, Herakles y el cinturón de la amazona"; vol. 4-5, 1993-1994, "Hipodamia, el derecho a enamorarse de la mujer mítica"; vol. 6, 1995, "La risa de los dioses y el trono trucado de Hefesto"; vol. 8, 1997, "La doble función del perro Argos en la Odisea"; vol. 9, 1998, "Antígona: de Sófocles a María Zambrano"; vol.10, 1999, "El mar en los *Carmina* de Giovanni Antonio Viperano"; vol. 11, 2000, "Ismene, una figura incomprendida"; vol. 13, 2002, "De diosas, ninfas y hadas (a propósito de Egeria)"; vol. 15, 2004, "La fuente en el bosque (a propósito de las Camenas)"; vol. 17, 2006, "Y yo estoy sacrificando (a propósito de Numa I)"; vol. 18, 2007, "Dos fundadores y un rey (a propósito de Numa II)".

Este volumen 21 de *Florentia Iliberritana*, dedicado como un primer Homenaje a la memoria de María Luisa Picklesimer Pardo, a petición del Departamento de Filología Latina, secundada unánimemente por la Dirección y el

Consejo de Redacción, se abre sorprendentemente con un artículo de María Luisa. Es una historia muy hermosa, que tal vez yo no debería hacer pública, pero que la voy a contar, porque resulta una muestra estupenda de lo excelente y excepcional compañera que siempre fue ella en nuestro Departamento. El trabajo se titula "El último exilio de Medea (Una relectura de *Medea en Camariñas* de Andrés Pociña)", y resulta obvio que está dedicado a la interpretación personal que tenía María Luisa de mi monólogo sobre Medea, que, en su opinión, aúna la estructura de un ditirambo arcaico y una interpretación actual, totalmente desmitificada. Conocía la obra desde su estreno en Granada, en julio de 2005, y, después de su publicación dos años más tarde, me pidió permiso para hacer un estudio sobre ella. Como es lógico, le dije que una obra escrita, literaria o no, deja de ser propiedad exclusiva de su autor o autora desde el momento en que sale a la luz pública; pero, además, le manifesté que para mí sería un honor inmenso someterla a su crítica, en la que me advertía que aportaba un elemento original, su interpretación como un ditirambo. Mi última conversación con María Luisa tuvo lugar a finales de noviembre de 2009; entre otras cosas, le recordé que todavía no había escrito el artículo sobre *Medea en Camariñas*, a lo que me contestó que ya lo tenía perfectamente pergeñado, pero que tardaría algunos meses en escribirlo, porque antes tenía que concluir un libro sobre Mitología. En los días de Navidad siguientes, María Luisa, cambiando el orden que se había marcado, no acabó el libro, pero en cambio escribió el artículo "El último exilio de Medea...", a todas luces con la normativa de edición de *Florentia Iliberritana*, la Revista que tanto amaba; parece indudable que presentía que era su último artículo. Cinco o seis días después, murió apaciblemente en su sillón preferido, sosteniendo una tacita de café, acto señero de libertad y de rebeldía, pues lo tenía prohibido por el médico. El último párrafo que había escrito para su publicación, en la Revista suya y de sus compañeras y compañeros, se refiere a la soledad de Medea; proclama:

Y ya se sabe que la soledad no consiste en no tener a alguien al lado, sino en no tener a nadie que nos escuche y con quien compartir nuestros recuerdos.

ANDRÉS POCIÑA
Director del Departamento de Filología Latina